

ARABIZACIÓN DEL ÁFRICA NOROCCIDENTAL (O MÁGHRIB), DE LA PENÍNSULA IBÉRICA ORIENTAL (O XARQ AL-ÁNDALUS) Y DE LA MARCA SUPERIOR DE LA MISMA

J. Raimon Sastre Parres

Costumbre arraigada es de hablar de civilización *árabe* y de *árabes* para referirnos al Islam en la Península Ibérica, sin darnos cuenta de que éstos fueron una ínfima minoría perdida en el inmenso mar que representaba la población autóctona descendiente de los hispanorromanos, la cual, *nolens volens*, adoptó la religión predicada por Mahoma y traída aquí a partir de principios del siglo VIII. Se confunde fácilmente un término lingüístico con otro puramente étnico. El problema que queremos plantear aquí es saber si realmente la arabización de nuestra *Piel de Toro* y, más concretamente, del *Xarq al-Ándalus* (oriente peninsular islamizado) y de la *Marca Superior* (noreste peninsular también islamizado) fue tan completa como lo afirman muchos estudiosos de nuestro medioevo musulmán o si, por el contrario, nuestros *moros*, descendientes la inmensa mayoría de ellos de hispanorromanos cristianos, como acabamos de decir, conservaron su lengua vernácula hasta el siglo XII (conquistas o reconquistas de Huesca, Zaragoza, Balaguer, Fraga, Lleida/Lérida, Tortosa y comarca del Matarraña, este de la provincia de Teruel). Este problema adquiere mayor relieve si tenemos en cuenta la polémica recurrente que envenena la convivencia entre muchos valencianos sobre la denominación correcta y *científica* de la lengua autóctona no castellana que se habla en la mayor parte del antiguo reino de Valencia, hoy Comunidad Autónoma Valenciana o País Valenciano, y también, lo veremos más adelante, en Cataluña (española y francesa), en la franja oriental de Aragón (*Franja de Ponent* para los catalanes *stricto sensu*, incluida la comarca del Matarraña) y en las Islas Baleares. Nos parece muy ilustrativo comparar, a modo de analogía *extrínseca* o *metafórica*, la islamización y posterior arabización de las riberas y tierras del interior de las regiones occidentales del África bañada por el Mediterráneo y la islamización y posterior arabización del oriente y de la Marca nororiental de *Al-Ándalus* (País Valenciano, Aragón y Cataluña).

Sólo se puede hablar con propiedad de la presencia de un contingente importante de árabes *puros* (esto es, originarios de la Península Arábiga) en las tierras que conforman los actuales estados de Tunicia, Argelia, Marruecos (con el antiguo Sahara español) y Mauritania, que los árabes llaman *Mághrib* (poniente u occidente, que se opone al *Mashriq*, levante u oriente del *Dâr al-Islâm* de lengua árabe) y que los *imazighen* (plural de *amazigh*, o bereberes, pueblos autóctonos de esas tierras, que hablan diferentes dialectos de la lengua *tamazight*) denominan *Tamazgha*. La conquista, islamización (total) y arabización (parcial) del *Mághrib* se llevaron a cabo en varias etapas. La primera, donde abundan hechos que podemos considerar como semilegendarios, tuvo lugar entre los años 647 y 705, cuando los árabes,

recientemente instalados en Egipto y la Cirenaica (noreste de Libia) gracias a las conquistas llevadas a cabo por ‘Amr ibn al-‘As, lugarteniente del califa *rashîd* ‘Umar ibn al-Jattâb, efectuaron, utilizando la antiguas vías romanas aún en buen estado simples pero contundentes razzias por los territorios de la Bizacena (región central de Tunicia), posesión del Imperio Romano de Oriente, sin la pretensión de establecerse definitivamente allá (en 647, primera incursión al mando de ‘Abd Al-lâh ibn Sa’d). La firme voluntad por parte de los árabes de conquistar e islamizar definitivamente el África romano-bizantina y bereber (*djihâd bis-sayf*) se hará efectiva en la persona de Sidi ‘Uqba ibn Nafi, que llegó a conquistar la Bizacena (667-672), que se convirtió en *Ifrîqiyya*, donde fundó la ciudad de Kairuân, a partir de aquel entonces centro de las operaciones militares y de propagación de la nueva fe entre berberorromanos (cristianos) y bereberes *paganos* o judíos, hasta el *Mághrib al-Aqsà* (o poniente lejano: centro, norte y oeste de Argelia, y norte de Marruecos). A pesar de la feroz resistencia que desde un principio opusieron a los agresores árabes musulmanes, los berberorromanos cristianos y los bereberes seminómadas de Koceila (los Áwrabas) y de La Káhina (los Zenatas) fueron finalmente vencidos por Hassan ibn al-Nu’mán (destrucción de Cartago en 698 y derrota de La Kahina) y Mussa ibn al Nuçayr. Vencedores y vencidos (ambos de tradición nómada y tribal) concluyeron un pacto basado en la solidaridad clánica y tribal (la *‘asabiyya*), convirtiéndose los bereberes nómadas en *fæderati* de los árabes musulmanes (antes, muy teóricamente, lo habían sido de los bizantinos) y adoptando el Islam. Los mismos, encuadrados por unos cuantos maestros *espirituales* auténticamente árabes (los *talibân* o *tolbân*) emprendieron la conquista de Hispania en 711. Los berberorromanos, sedentarios, cristianos y latinizados, pudieron ejercer libremente su religión a cambio de pagar la *djizya* (impuesto suplementario) y convertirse en *dhimmiés* o *protegidos* de los nuevos dueños musulmanes, aplicando el espíritu y la letra del venerable pacto concluido entre el califa ‘Umar y los cristianos de Damasco y de Jerusalén en los años 636 y 639.

Como era de suponer, esta presencia árabe en tierras del África noroccidental no fue muy importante, limitándose sobre todo a las nuevas ciudades de Kairuân (fundada por Sidi Oqba, esta ciudad se convirtió muy pronto en la capital religiosa del Islam de estas tierras recientemente conquistadas) y de Túnez (fundada por Hassan ibn al-Nu’mán muy cerca de la antigua Cartago, sustituyó esta ciudad en cuanto centro administrativo). El año 740, hartos y cansados de la soberbia y arbitrariedades de los árabes, los bereberes (*imazighen*) musulmanes, teóricamente iguales a sus correligionarios árabes pero despreciados por la arrogancia y la soberbia de éstos, se sublevaron y los echaron de Tamazgha. Los árabes sólo pudieron reconquistar a duras penas la ciudad *santa* de Kairuân. Los *imazighen* islamizados pero no arabizados formaron una serie de reinos y principados (las primeras *taifas* del *Mághrib*) donde predominaba el Islam *jarechí*, opuesto al sunnita y al chiíta. El más próspero y conocido fue el de Tiáret (Argelia). A partir de aquel entonces se desarrolló una notable civilización musulmana de lengua *tamazight* (excepto el norte y centro de Tunicia, reincorporados *manu militari* al califato omeya de Damasco y luego abasí de Bagdad) a lo largo y ancho del

Mághrib, que se vio violentamente truncada, a partir del siglo XI por la llegada de las terribles invasiones de los *Banû Hilal*, *Banû Sulaym* y *Banû Ma'qil*, tribus nómadas de árabes *puros* provenientes del Egipto fatimita (auténticas *hordas de langostas que lo asolaron todo*, según el historiador Ibn Jaldûn), que destruyeron lo poco que quedaba aún de la antaño brillante civilización berberromana y cristiana y también la civilización berberomusulmana de lengua *tamazight* y árabe (Kairuân fue arrasada). A partir de dichas invasiones, la lengua árabe se impuso definitivamente a los *imazighen* (bereberes), cuya lengua propia sólo subsistió en las zonas montañosas de Argelia (los Aures y las Cabilias) y de Marruecos (Rif y Atlas), y en las estepas semidesérticas o desérticas del Sahara (menos en el antiguo Sahara español y en la actual Mauritania, donde el clan de los *Banû Hassan*, emparentado a los *Banû Ma'qil*, echaron de allí a los tuaregs e impusieron su árabe *hassaniyya*).

Las últimas luces esplendorosas del Islam magrebí de lengua *tamazight* brillaron bajo los Almorávides, nómadas del Sahara occidental, que conquistaron el Senegal, todo el *Mághrib al-Aqsà*, donde detuvieron momentáneamente el terrible avance de los *Banû Hilal* y donde fundaron Marrákesch, y Al-Ándalus (segunda mitad del siglo XI hasta 1147); y los Almohades (tribus montaraces del Rif y del Atlas), que conquistaron todas las tierras de *Tamazgha* y de *Al-Ándalus* (hacia 1147), conteniendo ellos también a los nómadas árabes o incorporándolos en parte a sus ejércitos de *mudjahidûn*. El árabe que finalmente prevaleció en África del Norte es un árabe dialectal (los marroquíes lo llaman *daridja*), bastante alejado del árabe hablado en el *Mashriq*, en el que abundan los vocablos y giros procedentes del *tamazight*. Señalemos que en Marruecos más del 30% de la población es aún de lengua *tamazight* (unos 25% en Argelia). La conclusión que podemos sacar es que aún en una vastísima región del norte de África (el *Mághrib* o *Tamazgha*) que conoció varias invasiones de árabes *puros* (las más importantes en cuanto a numerosos contingentes de arabófonos tuvieron lugar a partir del siglo XI: los ya mencionados *Banû Hilal*, *Banû Sulaym* y *Banû Ma'qil/ Banû Hassan*), la lengua autóctona (el *tamazight* y sus diferentes modalidades dialectales) nunca se ha dejado de hablar en sectores muy importantes de la población, con sus correspondientes y extensos territorios.

El problema que nos toca plantear ahora es si también pudo mantenerse la *lugat ar-rumiyya* (lengua romance o *lengua romana*, en árabe), en sus diferentes modalidades dialectales, en el *Xarq al-Ándalus* (oriente peninsular, concretamente el actual País Valenciano o Comunidad Autónoma Valenciana) y en la *Marca Septentrional* (Aragón y Cataluña). A la vista de lo dicho anteriormente sobre la muy incompleta arabización del *Mághrib*, parece legítimo afirmar que algo parecido ocurriría en las regiones aludidas de *Al-Ándalus*. Todos los historiadores coinciden en que *Al-Ándalus* nunca conoció una invasión masiva de árabes *puros*, que sí conoció y padeció el *Mághrib*. Los únicos contingentes relativamente importantes de árabes (pocas decenas de mil de hombres en total) vinieron aquí hacia el 712 (los árabes *qaysíes* y *kalbíes* del semilegendario Mussa ibn al-Nuçayr y de su hijo,

llamados tradicionalmente árabes *baladíes*) y en 741 (las tropas de Al-Baldj, los tradicionalmente llamados árabes *shamiyyûn* o siroegipcios, que se refugiaron en *Al-Ándalus* cuando la gran sublevación de los musulmanes bereberes *jarichíes*, que los echaron de *Tamazgha*). En cambio sí que hubo muchísima más gente procedente de *Tamazgha* que se insaló aquí a partir de 711 (el no menos semilegendario Táriq y sus huestes), y esta gente, inicialmente poco islamizaba, hablaba únicamente en *tamazight* porque no sabían expresarse en árabe, exceptuando el preceptivo *lâ ilâha ilal-lâh wa Muhâmmad rasûl Al-lâh* para convertirse al Islam y el consabido *¡Al-lâhu ákbar!* Está claro que la inmensa mayoría de la población autóctona de la Península Ibérica hablaba un latín ya bastante dialectalizado en el siglo VIII, que los árabes llamaron justamente *lugat ar-rumiyya*, a parte de los habitantes de la Cordillera cantábrica oriental y de los Pirineos occidentales (País Vasco, Navarra), poco o nada romanizados, que hablaban dialectos vascoïdes. Se puede suponer que algún que otro contingente de árabes *puros* (de los *Banû Hilal*) acompañarían también a los Almorávides (desconocedores de la lengua árabe, como los de Tàriq) como *mudjahidûn* incorporados *volens volens* a las huestes de estos puritanos reformadores de las estepas saharianas occidentales, así como también, después, a los Almohades (árabes de los *Banû Hilal*, pero también de los *Banû Sulaym*), tan *tamazightófonos* como los primeros. Pero aquí se detiene la siempre escasísima presencia de arabófonos de nacimiento en nuestro suelo.

Podemos afirmar que al estallar el califato omeya de Córdoba en varios reinos de taifa (después del año 1010), la inmensa mayoría de los musulmanes de la Península Ibérica ya eran *muladíes*, esto es, hispanorromanos convertidos a la fe de los conquistadores bereberes y árabes. Cuesta creer que ya no sabían hablar en la *lugat ar-rumiyya*, teniendo en cuenta que los siempre muy minoritarios árabes *baladíes* o *shamiyyûn*, que formaban tradicionalmente la aristocracia gobernante de *Al-Ándalus*, siempre habían despreciado a los *muladíes*, ya fuesen de origen bereber o hispanorromano. La *risâla* (carta o mensaje) de Ibn García de Denia (mediados del siglo XI), representante de la *Shu'ubiyya* en el *Xarq Al-Ándalus*, nos deja entrever que no fue así, aunque la escribiese en un árabe muy académico. El árabe, en aquel entonces ya dialectal y bastante alejado del árabe del Corán y del árabe *clásico*, se había convertido en la *lingua franca* de todos los musulmanes (*muladíes* o no): árabes *puros*, *imazighen* y andalusíes de origen hispanorromano. Cuando la primera gran expansión territorial del pequeño reino pirenaico de Aragón, donde los habitantes hablaban un dialecto de la *lugat ar-rumiyya* que irá convirtiéndose en aragonés, cabe afirmar que lo que hablaban los de Jaca era lo mismo o algo muy parecido a lo que hablaban familiarmente o coloquialmente los *muladíes* y mozárabes de Huesca o Zaragoza, ciudades conquistadas o reconquistadas en 1096 y 1118 respectivamente. Lo mismo podemos aventurar sin equivocarnos demasiado acerca de lo que hablaban los de la Ribagorza oriental, los dos Pallars, Andorra o l'Alt Urgell (dialecto de la *lugat ar-rumiyya* que irá transformándose en catalán *occidental*) y lo que hablaban los *muladíes* y mozárabes de Balaguer, reconquistada en 1105, Fraga, Lleida/Lérida y Tortosa, ciudades conquistadas o reconquistadas en 1148-1149, y un poco más tarde (1169) la comarca del Matarraña (este de Teruel).

Está claro que estoy hablando de un verdadero *continuum* lingüístico, porque no parece muy verosímil decir que si los habitantes de Fraga, Lleida/Lérida, Tortosa o de la comarca del Matarraña hablan en catalán occidental, esto se debe principalmente (cuando no exclusivamente) a repoblaciones provenientes de la Ribagorza oriental, de los dos *Pallars*, de Andorra o de l'Alt Urgell. No me aventuraré a afirmar lo mismo en lo concerniente al País Valenciano, pero nadie puede dudar que el *valenciano* se parece como dos gotas de agua al catalán *occidental* que se habla en el Matarraña, Tortosa, Fraga o Lleida, como lo que se habla en esta comarca y ciudades es prácticamente idéntico a lo que se habla en la Ribagorza oriental, en Andorra, en los dos Pallars y en l'Alt Urgell... Por eso mi prudente consejo de denominar *catalán-valenciano-balear* la lengua ancestral que une lingüísticamente hablando a los catalanes, valencianos y baleares.